

Moncho acababa de grabar a Mónica con su cámara digital, y observa la grabación convencido de que ella será la protagonista de su primer largometraje. Tal feminidad le maravillará y consagrará su vida al cine sólo para así poder rodearse de mujeres tan bellas y delicadas, lo mismo que Hitchcock lo hizo de rubias con aparente frialdad británica, o Woody Allen de sofisticadas neoyorkinas. Las de Moncho, al principio serán españolas, pero luego mexicanas. Habrá muchas, que aumentarán en progresión geométrica en cuanto se convierta en todo un director de cine famoso. Se diría que cuesta descubrirlas, pero existen multitudes de jóvenes que se saben bellas aguardando convertirse en estrellas. Hacer cine nunca será más sencillo, pues las mujeres habían aprendido a través de la pantalla no sólo a vestirse y maquillarse como actrices, sino a comportarse como tales en todas las circunstancias. Ni siquiera hacía falta dirigir las, pues habían nacido viendo a sus congéneres interpretar siempre el papel de la bella complaciente frente al bestia descortés y egoísta. Su primera película tratará precisamente de eso, y la protagonizará Marcos. El título en español será Éxito amoroso y se traducirá como The best-lover. Se inspirará en los cantantes de rock y sus groupies, pero será una disculpa para contar con muchas jóvenes actrices en el reparto. Además trabajarán gratis para él por tratarse de su primera película. La interpretarán alumnas de la escuela de interpretación de Martin, encantadas de poder saltar a la fama. Al menos ellas se sentirán dichosas de aparecer en una película, cuando tantas otras también sacrificarán su existencia en vano tratando de convertirse en muñecas de plástico, como las del celuloide, pero que nunca serán inmortalizadas. Por eso se esforzará en sacar adelante su filmografía, por amor y respeto a la belleza femenina, que le parece como el reflejo de Dios sobre la tierra. Para él, que considera que la humanidad ha logrado encerrar a la mayor parte del género femenino en un jardín de flores, supondría una crueldad no sacar a la luz sus encantos. Claro que para eso cada vez más, a través de internet y todos sus medios de alcance de imágenes, ellas mismas se encargarán de mostrarse a un público indefinido. Pero en la gran pantalla y sus numerosos festivales, que proliferarán como setas bajo el árbol de las nuevas Evas, la belleza femenina será aún más idolatrada. El problema es que la ficción y la realidad divergirán cada vez más. Y aunque todas las chicas guapas aparecerán retratadas como tiernas y sensibles, muy pocas cultivarán sus mentes y responderán a esa descripción en la realidad. Mónica era así, pero jamás aceptará convertirse en una marioneta suya. Al parecer su padre le había metido ideas libertarias en la cabeza, y eso le impedirá reproducir estereotipos burgueses en los que según ella se denigra a las mujeres, pues se las convierte en un objeto, en una mercancía para consumir en función del deseo insatisfecho de ambos sexos. Como él insistirá, ella como mucho se ofrecerá a ofrecerle sus ideas a la hora de escribir guiones. Sin embargo no llegarán nunca a ponerse de acuerdo, especialmente porque intentará imponerle el criterio de su amado. Por ese motivo dejarán de verse, y ahora, tras haber contraído matrimonio con una actriz mexicana que había conocido en Hollywood, observa con nostalgia la grabación de aquel inolvidable 15 de mayo del 2011.